

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE**

JÓVENES, CULTURA Y RELIGIÓN

**INFORME PROYECTO DIPUC - VRAID
PRIMERA MEDICIÓN
GENERACIÓN AÑO 2007**

Conclusiones Capítulo 2

Investigadores Responsables

Roberto González¹, Jorge Manzi¹ y Joaquín Silva²

¹ Escuela de Psicología PUC

² Facultad de Teología PUC

Ayudantes de Investigación

María Paz Cadena, Diego Carrasco, Rodrigo Pizarro

Editora

Alejandra Arratia

Octubre, 2008

Valores y creencias que orientan la vida

Respecto de los valores y creencias que los estudiantes reconocen como orientadores en su vida hemos podido constatar que los dos principios más importantes están dados por los otros: por “el respeto a los demás” y “la dignidad de las personas”. Adicionalmente, el principio de justicia y equidad social también es fuertemente apreciado por los estudiantes como orientador para sus vidas, lo que nos puede estar indicando una relación al menos indirecta entre la valoración del “otro” y la preocupación por la existencia “social” de este “otro”; valores que, según hemos constatado, no impulsan a la mayoría de los estudiantes a un compromiso de carácter socio-político.

Como era de esperar, sólo para los estudiantes más comprometidos religiosamente (“católicos practicantes”, católicos observantes” y “evangélicos”), la “creencia en Dios” es el principio rector más importante en sus vidas. Para el resto de los estudiantes, aunque en su gran mayoría se declare creyente – recordemos que el 80% de total de los estudiantes se declara creyente- la fe no alcanza a tener una mayor significación en la existencia cotidiana.

También la cuestión del sentido de la vida nos ha merecido una atención especial, por cuanto sólo el 80% de los estudiantes afirmó que “la vida tiene sentido”, mientras que cerca del 12% dijo: “no sé si la vida tiene sentido” y aproximadamente el 8% consideró que “la vida no tiene sentido”. Se trata de una cuestión preocupante puesto que la pregunta por el sentido de la vida afecta nuestra existencia de un modo radical, y de la respuesta que demos a ella depende en gran parte nuestra posibilidad de ser felices e incluso de querer y poder seguir viviendo. Aquí también vimos que esta cuestión en particular está fuertemente asociada a la respuesta que se da a la pregunta por Dios y la intensidad con que se vive la fe.

Ya a nivel nacional el sistema de creencias religiosas de los jóvenes está dominado por las creencias de la religión cristiana y, particularmente, por el catolicismo. Algo semejante sucede entre los estudiantes de la Universidad. Las principales creencias son Dios, Jesucristo, la Virgen María, el Espíritu Santo y, finalmente, los Santos y los ángeles. Creencias que están más cerca de movimientos New Age y del esoterismo –como “energías espirituales”, “autoconocimiento”, astrología, etc.-, tienen un escaso peso entre las creencias de los estudiantes. En general, al comparar las creencias de los estudiantes de la Universidad con la de los jóvenes a nivel nacional, vimos que el nivel de adhesión de nuestros estudiantes a las diferentes creencias religiosas era más bajo que la de éstos, pero que esta diferencia se acrecentaba cuando se trataba de cuestiones como la “reencarnación” o la “astrología”. Como es habitual, el haber llegado a ser estudiante universitario –con el consecuente nivel de ilustración que ello implica- está marcando esta tendencia a distanciarse de creencias que desde una perspectiva científica, o racional, pueden ser consideradas poco plausibles.

Aunque en los distintos grupos de creyentes hayamos podido constatar similitudes, no todos ellos creen en lo mismo; y, cuando lo hacen, tampoco la intensidad de las creencias es la misma. Así sucedió

respecto de la tendencia a creer en un Dios bondadoso. Se trataba de una creencia compartida por la gran mayoría de los creyentes; pero, al mirar esta tendencia más de cerca, reconocimos diferencias significativas entre los diversos grupos de creyentes. También todos los grupos concordaban en que “Dios es un misterio que no podemos explicar racionalmente”. Sin embargo, tanto los “católicos practicantes” como los “evangélicos” refrendaban esta afirmación con una intensidad claramente menor. Las creencias religiosas contribuyen a la formación de las identidades de los grupos religiosos y, consecuentemente, esas creencias se diferencian entre sí. La consistencia en las identidades de estos grupos religiosos se muestra, justamente, en que no creen lo mismo. Dicho de otra forma: las diversas identidades religiosas que hemos podido reconocer en nuestro estudio se expresan también en esta diversidad de creencias religiosas.

Otra conclusión importante para nuestro estudio ha sido verificar que el sentido que los creyentes atribuyen a la fe pareciera estar principalmente asociado al desafío que implica enfrentar y superar las diversas contingencias a la que está expuesta nuestra existencia: la incertidumbre, la búsqueda de sentido, la muerte, etc. En opinión de los estudiantes agnósticos y ateos, sin embargo, esta contingencia no es sólo de carácter existencial, sino que, principalmente, de carácter cognitivo: la fe ayuda a los creyentes a explicar lo que es inexplicable. Se abre aquí, por tanto, un interesante campo de análisis para los siguientes estudios: ¿seguirán los creyentes asociando la fe principalmente a la contingencia existencial y los no creyentes a la irracionalidad? Es de suponer que la vida universitaria dará a unos y otros oportunidad para complejizar sus comprensiones de la fe religiosa.

En un sentido semejante a los hallazgos de otros estudios sobre jóvenes a los que hemos hecho alusión en esta investigación, también nosotros hemos podido constatar aquella tendencia generalizada a la individuación y subjetivización. En nuestro caso particular, la desafección institucional la hemos reconocido en el hecho de que tanto creyentes como no creyentes tienden a desconocer el carácter social de la fe religiosa. No se percibe que la fe pudiera contribuir a “sentirse parte de una comunidad”. Expresiones que indican que la fe “permite sentirse unido a otras personas que comparten mi fe” tuvieron escasa gravitación entre los creyentes, incluso entre los “católicos practicantes” y entre los “evangélicos”.

A este debilitamiento del sentido comunitario de la fe se agrega también un debilitamiento del carácter social y solidario de la fe religiosa. Como vimos, en la mayoría de los grupos creyentes —a excepción de los católicos practicantes— el sentido de la fe está más asociado a la superación de la contingencia que a un efectivo compromiso solidario. Esto no implica que los estudiantes consideren que la fe religiosa juegue un rol negativo en el ámbito de la justicia y de la solidaridad, —ni siquiera los estudiantes que se declararon no creyentes lo consideran así—; sin embargo, es una tendencia generalizada entre los estudiantes —creyentes y no creyentes— pensar que la fe tampoco tiene una incidencia positiva en el campo de la justicia social.

Por cierto, estamos aquí ante un punto muy decisivo en la comprensión de la fe cristiana y de la misión de la Universidad. En un contexto de fuerte tendencias individualistas habrá que ver cómo los estudiantes llegan, o no, a una comprensión y una experiencia más comunitaria de la fe.